

Opinión

LA VANGUARDIA

ANÁLISIS

## Nuestro modelo educativo, en peligro



CARLES CAMÍ

**CARLES CAMÍ LA VANGUARDIA**

04/04/2020 06:00 | Actualizado a 05/04/2020 07:18

Las actuales circunstancias nos obligan a matizar cualquier cuestión que no tenga que ver directamente con la salud de las personas y con la necesidad de hacer frente a los estragos que provoca la propagación de la Covid-19. No obstante, el estado de alarma que estamos viviendo provoca también la paralización de la actividad económica y social con unas consecuencias que irán más allá del final de la epidemia y del restablecimiento de la normalidad. Una de ellas, y entiendo esencial, será la educación, siempre inseparable de los centros educativos, y en concreto y en manera especial de los centros educativos concertados.

Quizás ahora no es el momento de recordar el infra financiamiento crónico, grave e histórico al que están sometidos estos centros permanentemente, pese a formar parte del Servei d'Educació de Catalunya; pero sí cabe recordar, aunque sea por un momento, que no sólo se ha reconocido públicamente por parte de la Departament de Educació y en distintas ocasiones de la insuficiencia del concierto educativo, sino que además, el propio Conseller Bargalló firmó el Pacto contra la segregación escolar, delante del Síndic de Greuges y otros colectivos de la comunidad

educativa de Catalunya, en donde está escrito de forma explícita la insuficiencia en la dotación económica de la escuela concertada.

La escuela concertada ya ha dado todas las pruebas de asumir la gratuidad de las enseñanzas que imparte. En el mismo sentido se ha implicado y firmado también el Pacto citado anteriormente y en todos los proyectos para atender la diversidad. Pero aun y así, en lugar de recursos para hacerlo efectivo sólo ha recibido recortes y descalificaciones partidistas e interesadas que únicamente pretenden la desaparición total o parcial de la escuela concertada y la libertad de enseñanza que ella conlleva.

---

## Las consecuencias imprevisibles que puede tener para la escuela concertada

---

Más que todo esto, quiero hablar del estado de alarma actual que ha comportado, con la interrupción teórica de la actividad académica dictada por la Conselleria (pero no real al menos en nuestros centros que han continuado con su actividad mediante recursos digitales) y de las consecuencias imprevisibles que puede tener para la escuela concertada, al igual que muchas otras actividades, pero con el agravante de que hablamos del futuro de la educación de niños y jóvenes que nos es más que hablar del futuro de nuestro país.

Toda esta situación descrita ha llevado históricamente a los centros concertados a pedir de los padres unas aportaciones voluntarias que compensaran la insuficiencia del concierto, garantizando así la estabilidad y continuidad de nuestros proyectos educativos y en consecuencia la libertad y diversidad de ofertas educativas que tan arraigadas han estado en la cultura Catalunya de los últimos 150 años, creando no sólo un ecosistema educativo valorado y

reconocido dentro y fuera de nuestro país, sino también contribuyendo a construir una sociedad plural y diversa al garantizar a las familias la libertad de elección de centro.

La escuela concertada ha mantenido su actividad docente durante estas 3 semanas de confinamiento (es cierto, que en unas etapas más que en otras), en donde los alumnos no sólo han ido mejorado sus competencias curriculares, sino sobre todo, las tecnológicas y digitales. Y cuando se nos dice de reanudar la actividad docente el 13 de abril, nosotros pensamos y decimos que nunca la hemos interrumpido.

---

## Es necesario que el Govern articule medidas económicas para sostener los centros concertados durante el cierre por la alarma del coronavirus

---

Ahora más que nunca, queremos llamar la urgente atención sobre la necesidad de articular desde el Govern medidas económicas que permitan el sostenimiento de los centros concertados durante el tiempo que dure el cierre por la alarma de la Covid-19 como se ha hecho con otros sectores de la actividad económica del país.

Hasta ahora, la negación ha sido la respuesta, sin pensar que una fallida total o parcial de estos centros llevaría al colapso del sistema educativo catalán; y eso el país no se lo puede permitir.

Frente a esta inactividad del Departament, los centros, que han mantenido todos sus puestos de trabajo, se han visto obligados a pedir de nuevo a los padres las aportaciones voluntarias (excepto servicios de comedor, extraescolares, permanencias, etc.) con unas reducciones en las mismas, por la disminución de gastos al estar el centro físicamente cerrado, pero no su actividad docente.

Los esfuerzos compartidos piden sacrificios, y conscientes de la situación económica en que puedan encontrarse muchas familias por la situación excepcional que vivimos, se han articulado en todos los colegios medidas para ayudar a las mismas para no agravar más la situación en que se encuentran. Ayuda, soporte y solidaridad nunca ha faltado en nuestros proyectos educativos, pues difícilmente podríamos educar en valores prescindiendo del más efectivo e importante de ellos.

Interrumpir estas aportaciones por parte de quienes no les ha afectado o afectado en poca cuantía, llevaría por una parte a romper la cadena solidaria con el personal, proveedores con sus familias correspondientes, a la vez de poner en peligro la viabilidad del centro y en peligro nuestro modelo educativo.

---

Las familias deben saber que estos proyectos se puede truncar si no son capaces, todos juntos, de continuar soportando la carga económica que comporta

---

Las familias de nuestro alumnado han escogido un proyecto educativo propio, y muy a menudo distinto en cada centro, pero en todos los casos se fundamenta en la voluntad de ofrecer las mejores condiciones para el desarrollo de sus hijos. Y ahora han de ser conocedores, también, que estos proyectos se puede truncar si no son capaces, todos juntos, de continuar soportando la carga económica que comporta.

En definitiva, es el momento de disparar todas las alarmas e insistir en la necesidad, con vistas al futuro, de mantener la cadena de solidaridad que implica proveedores, escuelas y las familias. La corresponsabilidad es hoy la única garantía que, cuando acabe este mal sueño del confinamiento, podamos reemprender la actividad académica con garantías de futuro. Y lo que es más importante, con garantías para el futuro de nuestros hijos e hijas.